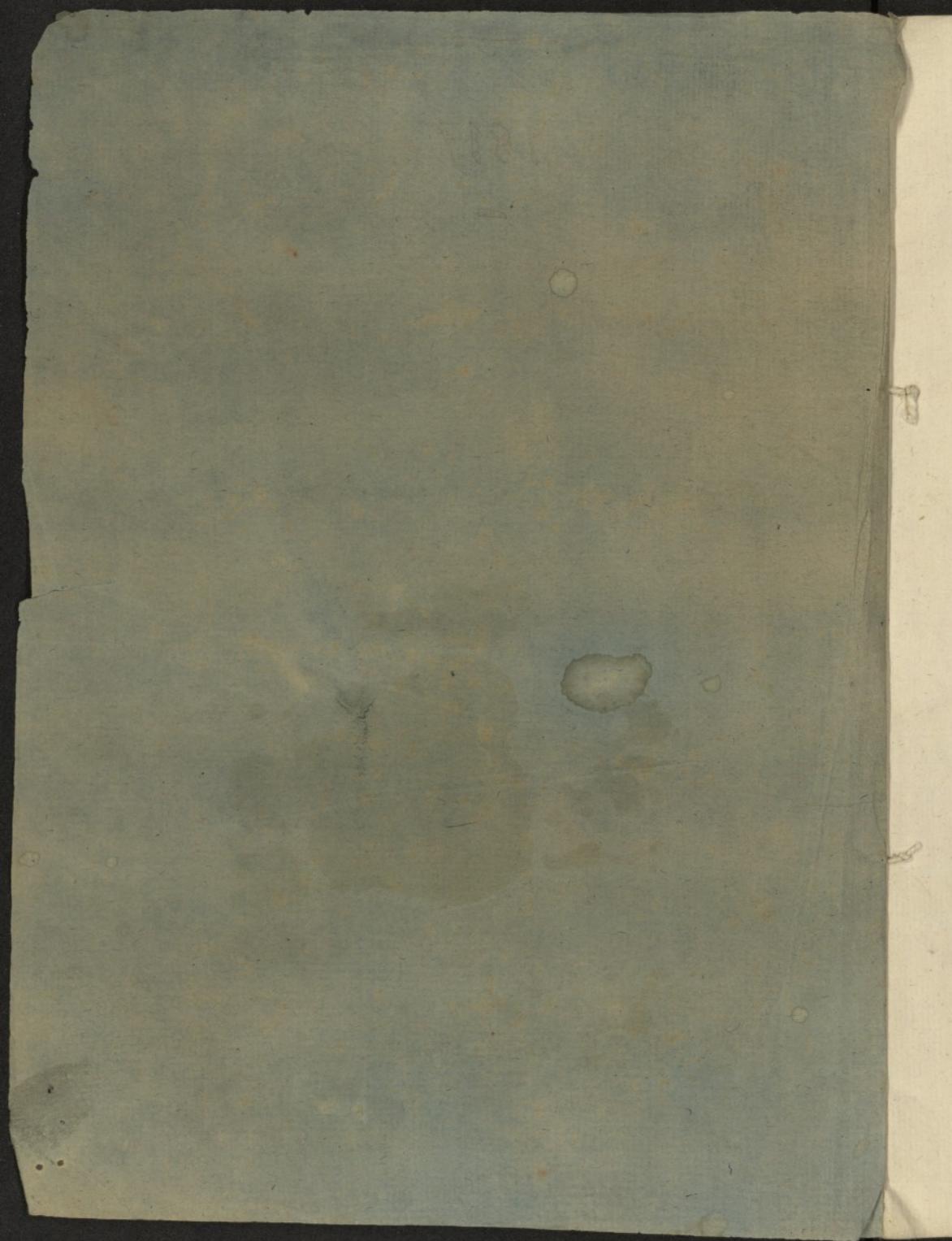


1819

-

24



R 28300

PARAFRASIS

DEL HIMNO

TE DEUM LAUDAMUS:

IDEA

CON QUE LA M. N. Y M. L. CIUDAD DE
GRANADA,

ADORNÓ LA PLAZA Y ESTACION

EN LA SOLEMNIDAD
DEL SANTISIMO SACRAMENTO

DE LA EUCARISTIA

EN ESTE AÑO DE 1819:

SIENDO COMISARIOS

LOS SEÑORES D. LUIS DE MÉRIDA,
VEINTICUATRO, y D. JOSÉ MORENO BRAVO
JURADO.

POR EL Dr. D. JOSÉ VICENTE ALONSO, DEL GREMIO
y Claustro de esta Imperial Universidad, Abogado de la Real
Chancillería, Relator de la misma, Individuo de la Sociedad
Económica de amigos del País de esta Ciudad y de la Real Academia
latina Matritense, &c. &c.

EN LA IMPRENTA de D. Juan María Puchol
calle de la Colcha.

1640



AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO
de la muy noble y muy leal ciudad
de Granada.

Exmo. Señor.

Si á la eterna Magestad de Dios le
es debido el culto interno y externo, y
si por este graduamos los hombres la
eficacia de aquel, nadie dá una idea
de tenerle mas fervoroso que V. E. en
el magnífico y decoroso aparato con que
todos los años celebra á este mismo Dios
en el augusto Sacramento de la Eucari-

ristía, excitando la piedad y devoción no solo de los naturales de esta Ciudad, sino de todos los de la provincia, en los suntuosos esfuerzos con que celebran tan divino misterio: elegido por V. E. para amenizar este piadoso tributo con las gracias de la dulce poesía, temí prostrado á la vista del sagrado Objeto á quien debia dirigir mis alabanzas; y bien seguro de mi incapacidad para su desempeño, me decidí á tomar por asunto de mi elogio el dulcísimo himno con que la Iglesia nuestra Madre alaba á Dios en las ocasiones de su mayor alegría. Bien conozco que la version parafrástica que presento está muy distante de la dulce fuerza con que San Ambrosio y San Agustín alabaron al supremo Hacedor; pero cuando ella no corres-

ponda á la dignidad del objeto , el Ser supremo que ve los íntimos senos del corazon humano , habrá visto en el mio que solo su gloria y su alabanza han decidido mi cobarde voluntad para emprender este trabajo. Los ecos desafinados de mi torpe musa sonarán bien en los piadosos oídos de V. E. en cuyo corazon religioso halló siempre mas acogida la materia que la obra.

Dios guarde á V. E. muchos años.
Granada 8 de Junio de 1819.

Exmo. Señor.

B. L. M. D. V. E.

José Vicente Alonso.

ponda à la dignidad del objeto, el ser
supremo que ve los íntimos senos del
corazon humano, habra visto en el mio
que solo su gloria y su alabanza han
decidido mi cobarde voluntad para em-
prender este trabajo. Los ecos desafi-
nados de mi torpe musa sonarán bien
en los piadosos oidos de V. E. en cuyo
corazon religioso hallò siempre mas ac-
gida la materia que la obra.

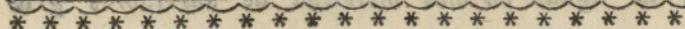
Dios guarde à V. E. muchos años.

Granada 8 de Junio de 1819.

Exmo. Señor.

B. L. M. D. V. E.

José Vicente Alonso.



DESCRIPCION de la Plaza.

Guardando su figura cuadrilonga se formaron cuatro anchurosas calles que presentaban un magnífico pórtico descansando sobre sesenta y ocho columnas del orden dórico compuesto, é igual número de arcos de medio punto; en su ático habia pintados al temple paisages que figuraban las principales ciudades del reino de Granada y de otras provincias, intermeditados de varios emblemas y caprichos perfectamente egecutados, colocándose en las cuatro ochavas igual número de escudos de armas Reales orleados de trofeos militares. En la parte superior del pórtico se descubria una magnífica balaustrada de la que pendia sobre cada ciudad el escudo de sus armas. Lo interior del pórtico estaba cerrado con una colgadura pintada al temple, en la que sobre un fondo carmesí, resaltaban varios adornos entre franjas doradas que hacian magestuoso y brillante el aparato. En el medio de la plaza se formó un magnífico jardin, en el que se veian diferentes jue-

gos de aguas en una multitud de surtidores graciosamente distribuidos y dispuestos. En los arcos que formaban este jardin ostentaba la Primavera toda la riqueza de sus flores alagando á un tiempo todos los sentidos. En el centro de este jardin, se elevaba un tabernáculo de dos cuerpos: en el primero que pertenecia al orden dórico compuesto, se colocó una magnífica CUSTODIA sobre un altar suntuosamente adornado: y en el segundo que correspondía al orden jónico, estaba sobre un ara de figura piramidal el arca del antiguo testamento, y sobre ella la figura del CORDERO, cerrando este cuerpo una cúpula magnífica, en cuya parte superior se colocó una estatua que representaba la FE. Uno y otro cuerpo estaban sostenidos por diez y seis columnas de los mismos órdenes, por cuyas vasas corria una balaustrada del mejor gusto, correspondiendo el adorno interior de ricas colgaduras á lo suntuoso de la obra. Así en el tabernáculo como en todo el pórtico, estaban distribuidos hermosos espejos, numerosas arañas de cristal, multitud de faroles y de hacheros para llevar otras tantas luces que formaron la brillante iluminacion de la noche precedente á la solemnidad; entre cuyos adornos estaban colocados en lienzos pintados al oleo, con molduras doradas los geroglíficos y poesías siguientes.



CLAVE.

En el primer lienzo sostenida de dos ángeles, había una granada: por bajo se leía

Te Deum laudamus, te Dominum confitemur, te æternum Patrem omnis terra veneratur.

ODA.

Era la Eternidad y ya Dios era...
 Y su voz poderosa
 Cubrió la azul esfera
 De multitud de globos prodigiosa;
 De la informe materia que nadaba
 En el caos horrible
 Sacó la luz hermosa
 Para hacer apacible
 La mansión que amoroso destinaba
 Al Embrion que luego
 Animó al soplo del divino fuego;
 La amable primavera
 Vistió de hermosas flores;
 De frutos el verano;
 El ave, el pez, la fiera
 De escamas, plumas, pieles y colores
 Salieron á la vida de su mano;

* Y ya formado el mundo prodigioso *
 Al hombre se le cede generoso....
 ¡Infinita bondad...! pero tenias
 En el eterno libro del destino
 De amor pruebas sin tasa
 Con que obligar al hombre que querias;
 Tu espíritu divino,
 Vistió la frágil masa
 Y sujeto á su suerte
 Por él sufristes afrentosa muerte;
 A tu inmensa largueza
 Otro favor quedaba,
 Le hicistes la fineza
 Que las otras sellaba,
 Y para su sustento
 Le brindastes tu cuerpo en alimento.
 Así perpetuado
 Tu amor eternamente
 Irá de gente en gente
 Bendecido, temido y alabado.

GEROGLÍFICO I.

En el último término del lienzo se pintó en un globo de nubes claras y sonrosadas el Padre eterno: por bajo un coro de ángeles y espíritus celestiales: en el primer término el real profeta David entonando alabanzas al Señor, y otras variadas figuras de Reyes y personajes en la misma actitud. Sobre el lienzo en un óvalo moldurado se leía.

Tibi omnes Angeli Tibi cæli et universæ potestates &c.

Por debajo del lienzo en un tarjeton con la misma moldura se leía la siguiente

ODA.

Del altísimo cielo
 De su floja luz Saturno envia
 Hasta el infimo suelo
 Que envuelve el centro de la tierra fria,
 Suena glorioso el nombre
 Del Dios potente que salvara al hombre;
 Angeles, y Cherubs y Potestades
 En el trono esplendente
 Admiran sus bondades,
 Y con voz incansable y reverente
 Al que es tres veces Santo
 Dios de Sabahot proclaman en su canto.

GEROGLÍFICO III

En un cielo hermoso despejado se figuro el sol en su ocaso, y en el lado opuesto la noche empezaba á obscurecerlo descubriéndose la luna y algunas estrellas: en el segundo término se veia una cordillera de montañas y en ella varios animales: en el primer término á un lado el mar que dejaba ver algunos peces, y en el otro varios animales de los que comunmente habitan en los bosques y campos; y toda la extension del aire poblada de aves: en el óbalo se leia: *Pleni sunt caeli et terra majestatis gloria tua.*

Por debajo en el tarjeton la siguiente

ODA.

Oh Dios tú le pusistes
 Ese fuego de vida al Sol hermoso.



El manto tenebroso
 De la lóbrega noche tú le hicistes;
 El excéntrico giro
 Al caudato cometa señalastes,
 Y la luna y la estrella tú formastes,
 Y el uracan y el aura que respiro:
 Tú la tierra estremeces,
 Formas la nube, el retemblante trueno;
 Tú los valles floreces
 El cedro altivo, y el humilde heno;
 El elefante, el pájaro pintado
 Por tí vive, y la hormiga y la ballena,
 Tú ¡O Dios! hicistes todo lo criado,
 El cielo y tierra tu grandeza llena.

GEROGLÍFICO III.

En la parte superior se figuraba el cielo empireo, en cuyo centro se veía la figura de la eternidad, esparciendo rayos de luz: al lado derecho formando un semicírculo el coro de los Apóstoles; al izquierdo el coro de los Profetas: en el centro, por la parte inferior, varios Mártires con los instrumentos de su martirio, y todos ellos con palmas: en el óvalo se leía: *Te gloriosus Apostolorum chorus, Te Prophetarum laudabilis numerus, Te Martirum candidatus laudat egercitus.*

Por debajo en el tarjeton se leía la siguiente

ODA.

Los doce afortunados
 Que del remo, y la amarra y pesquería

Por tí fueron llamados
 Para enseñar á la sabiduría:
 El número admirable
 De los que llenos del poder Divino
 Anticipando siglos al destino
 Anunciaron tu reino perdurable;
 El egército ufano
 Que con su sangre tu doctrina sella,
 Con el que fuego y hierro lucha en vano,
 Y en quien la rabia y el poder se estrella;
 Todos en torno ¡O Dios! de tí postrados
 Al mirar la fineza
 Con que hasta el hombre baja tu grandeza
 Te alaban confundidos y admirados.

GEROGLIFICO IV.

En la parte superior se veía la imágen de la Santísima Trinidad rodeada de nubes transparentes, y por debajo un coro de ángeles: en la parte inferior un teatro que figuraba la reunión de muchos Obispos en un concilio, y á un lado el Emperador Constantino hincado de rodillas señalando con un dedo á la Santísima Trinidad: en el óvalo se leía:

Te per orbem terrarum, Sancta confitetur ecclesia, Patrem immense Majestatis, venerandum tuum verum, et unicum filium, Sanctum quoque Paraclitum Spiritum.

Y por debajo en el tarjeton la siguiente

OD A.

Contaba ya la Iglesia militante
 Trescientos años de veloz carrera

Cuando la ardiente Libia produjera
 A Sabelio impudente y arrogante;
 En el Egipto ameno
 De Amón la voz sonara
 Cual de honda nube el espantoso trueno;
 Tímida grey se asusta y se separa.
 Tú, ¡grande Constantino!
 Á Nicea lleváste
 Firmes columnas sobre que apoyáste
 El vacilante templo del Dios trino;
 Y al punto derrocada
 Y hundida en el oprobio, y confundida
 La avilantez osada
 Y la impiedad de todos descreida
 Fué; y adorado luego
 El Padre, el Hijo y el divino Fuego.

GEROGLÍFICO V.

Se pintó en un lienzo la Anunciacion del Angel
 á la Virgen nuestra Señora, y en el óvalo se decia:
*Tu Rex gloriae Christe, tu Patris sempiternus
 est filius: tu ad liberandum suscepturus hominem non
 horruisti Virginis uterum.*

Y en el tarjeton la siguiente

ODA.

El Hijo del Eterno no criado
 Cristo Rey de la gloria, Dios terrible,
 El que vendrá de fuego rodeado
 En el dia temible,
 Y si la diestra airada abre severo

Desprendiéndose el rayo fulminante
 Hará que se conmueva el orbe entero
 Trémulo y vacilante;
 Aquel cuya presencia
 Hará que se liquiden las montañas,
 Toda su omnipotencia
 Bajó de una Muger á las entrañas,
 Porque así al hombre amado
 Quiso librar del hórrido pecado.

GEROGLÍFICO VI.

En el primer término del lienzo se descubría el Paraiso con Adan y Eva amenazados por el ángel que los hechaba de él; en la parte superior ó último término la subida de Cristo al cielo, cuyas puertas aparecian abiertas, y asómados á ellas varios ángeles: en el óbalo se leia:

Tu devicto mortis acculeo apperuisti credentibus regna cælorum.

Y en el tarjeton la siguiente

O. D. A.

En el jardin ameno
 Que allá en su origen presentaba el mundo
 Adan de gracia lleno
 Mandaba al tigre fiero y iracundo;
 El rugido espantoso
 Del gruñido leon tampoco oyera,
 Perpetua primavera
 Siempre soplaba zéfiro gustoso.....
 Pecó...! Y en el instante

Sintió el calor y el frío y los rigores
 De todos los inflajos superiores,
 Y vió á la muerte el tétrico semblante,
 Y temió el por venir, y con la vida
 Dejó á sus hijos su fatal pecado,
 Y desnudo corrió y avergonzado,
 Y cerró el paso á la inmortal manida...
 Pero el Dios poderoso
 Vió su hechura pecar; y condolido
 Quiso salvar su hechura generoso;
 Y á su hijo querido
 Envía al triste suelo
 Para que perseguido y maltratado
 Triunfando de la muerte y el pecado
 La puerta abriese del hermoso cielo.

CEROGLÍFICO VII.

En el primer término se veía el nacimiento del Niño
 Dios y la huida á Egipto; en el segundo á un lado
 Jerusalem y el Calvario; y en el último el cielo y
 Cristo con los atributos de la pasión sentado á la
 diestra de Dios Padre: en el óbalo se leía:

Tu ad dexteram Dei sedes, in gloria Patris.

Y en el tarjeton la siguiente

ODA.

Hielo y pobreza en el portal dichoso
 Al nacer; O gran Dios! te acompañaron:
 Los Reyes se asustaron
 Y armó el soldado el brazo sanguinoso;
 En la sangre inocente

Por do quier se manchaba el duro acero;
 Y por guardar tu infancia diligente
 Marchó José por áspero sendero;
 Jerusalen ingrata
 Oyó tu voz y se tapó el oido;
 Y por su mal el pueblo descreido
 Del cuerpo el alma en dura cruz desata;
 La redencion del hombre ya cumplida
 Glorioso al fin volastes
 Y celebrando el cielo tu subida
 A la diestra del Padre te sentastes,

GEROGLIFICO VIII.

En el primer término se pintó la destruccion del mundo en el dia del juicio: varios sepuleros entrecaviertos de los que salian algunos esqueletos humanos: en el último, un trono de nubes de fuego y en él Dios con el brazo alzado amenazando á la tierra: en el óbalo se leia:

Fudex crederis esse venturus:

Y en el tarjeton la siguiente.

Q. D. A.

¿Ois? Ya la trompeta está sonando...

¡Dia de destruccion! ¡dia de ira!

Yo veo el cielo hundirse! y humeando

En flamígera pira

El mundo convertido...!

Calamidad, miseria y amargura

Vuela do quier; y el áspero sonido

Te evoca del sepulero ¡O criatura!



Mira la enorme losa
 Al resóplar del ángel menearse,
 Y que el seco esqueleto empieza á alzarse
 Del lecho en que cien siglos ha reposa.
 La torre, el templo, la ciudad el mundo
 Se derriten cual cera: el mar profundo,
 En herbor violento
 Las aguas disipadas
 Sus últimas arenas vé inflamadas:
 Y se acabó el verdor, y perecieron
 Los serés, y la tierra, y los malvados
 Pálidos y aterrados
 En vano tu justicia huir quisieron...!
 Así vendrás cual Juez ; Ó Dios potente!
 Sirvan en aquel dia
 De expiación los votos que te envia
 En este nuestra iglesia reverente.

GEROGLÍFICO IX.

En la parte superior del lienzo se figuraba el monte Calvario y Cristo pendiente de la cruz; y en la parte inferior la oracion del Huerto, los azotes y la cruz acuestas: en el óbalo se leía:

Te ergo quesumus tuis famulis , subbeni quos pretioso sanguine redemisti.

Y en el tarjeton la siguiente

ODA.

¿ Y se habrán de perder finezas tantas?
 ¿ Y bajaría del empireo cielo
 Sin fruto al triste suelo

El Dios que tiene al Sol bajo sus plantas?

¿Y en vano correria

Allá en Getsemani sudor sangriento?

Y la tribulacion y la agonía,

Y el insulto violento,

Y la prision y la cruel venganza

Los azotes, la rígida corona

El escarnio, la cruz, la dura lanza,

La muerte que á su imperio te eslabona,

¿Todo será perdido? No Dios fuerte;

La redencion hicistes,

Y por librarle de la eterna muerte

Á tanto padecer ¡O Dios! vinistes;

Acuérdate Señor que le has salvado

Mira Señor que cuando el rayo estalle

¿En qué punto dará que no se halle

De tu preciosa sangre salpicado?

GEROGLÍFICO X.

Al pie de una elevada montaña se veía una cuna con un niño dentro: del pie de la cuna salía una senda que conducía hasta la cima: á alguna distancia de la cuna en la misma senda dos hombres batiéndose, el uno de ellos atravesado con una espada; mas arriba un hombre viejo encorbado sobre unas muletas y al fin de la senda un sepulcro abierto y á su lado la muerte. En la parte superior del lienzo se descubria la gloria y en ella un coro de ángeles y Santos: en el óvalo se leía:

Eterna fac cum sanctis tuis in gloria numerari.

Y en el tarjeton la siguiente

ODA.

El Dios que tiene al sol bajo sus plantas?
Y en vano con...

¿Será que siempre ¡Ó Dios! en torno vea
Debil gusano el hombre en este suelo,
Aunque tu imágen sea,
Pena y dolor, y llanto y desconsuelo,
Y que siempre te cuadre
Que arrastre la cadena de su padre?
Llora al nacer, y crece y las pasiones;
Le tocan, y le afectan y le caban;
Luego entre privaciones
Corva vejez y muerte al fin le acaban,
De la cuna á la fosa
¿En cual punto el mortal jamas reposa?
Pues ya que tu cariño le convida
Á que se siente en la divina mesa
Donde está el pan de vida,
Haz soberano Dios que su alma ilesa
Saliendo de esta vida transitoria
Se cuente entre tus Santos en la gloria.

GEROGLÍFICO XI.

En el primer término se figuró un campo hermoso
lleno de abundantes mieses, al que estaba destru-
yendo la plaga de la langosta: á un lado un la-
brador mirando al cielo, señalando con una mano
á la langosta y con la otra pidiendo á Dios mi-
sericordia: en el obalo se leía:

*Salvum fac populum tuum Domine et benedic
Hacreditati tue.*

Y en el tarjeton la siguiente

O D A.

Plaga desoladora
 Viene voraz á la campiña bella
 Y troncha, y tala, y aniquila y huella
 Las flores y los frutos que atesora,
 Y por siempre quedara
 Marchito su verdor y lozania
 Si el dueño cuidadoso no tornara
 Á darle las labores que solia.
 Desolador pecado
 Vino ; O Dios! á tu campo floreciente
 Y arrebató cual rápido torrente
 De la inocencia el fruto sazónado.
 Destruya el Dios piadoso
 En su heredad la plaga que la hostiga;
 Sálvela como puede, y cariñoso
 Con su potente mano la bendiga.

GEROGLÍFICO XII.

En el primer término se pintó un trono sobre gradas, y en él sentado uno de los tiranos de la Iglesia rodeado de ministros y soldados armados; delante algunos mártires aprisionados, á quienes estaban amenazando varios verdugos: en la parte superior del lienzo se descubría la gloria, de la que bajaban rayos de luz sobre los mártires: en el óvalo se leía:

Et regere eos et stolle illos usque et in eternum.

Y en el tarjeton la siguiente

O D A.

Se alzó el tirano y retembló la tierra:
 La iglesia sacrosanta
 Sufrió persecucion y dura guerra;
 Y la hermosa garganta,
 Porque al eterno Dios así le plugo,
 Hollada fué del bárbaro verdugo:
 Y sus hijos lo vieron denodados,
 Y otros con alma fuerte
 Abatieron los ídolos alzados,
 Y buscando la muerte
 Impávidos delante del tormento
 Pudo mas que el dolor el sufrimiento.
 Tú regías sus almas laureadas,
 Y aunque en oprobio hundidas,
 Hasta tí del martirio coronadas
 ;O Dios! fueron subidas.
 Rígenos de este modo Dios potente
 Y gocemos tu gloria eternamente.

GEROGLÍFICO XIII.

En lo interior de un templo se veian varios ministros del altar cantando el oficio divino, y parte del pueblo que asistia á tan religioso acto: en el óbalo estaba escrito:

*Per singulos dies benedicimus te et laudamus
 nomen tuum in seculum, et in seculum seculi.*

En el tarjeton la siguiente

O D A.

Ni un solo día pasa
 En que nos niegue el sol su lumbre hermosa;
 Ni un día en que la tierra dadivosa
 En mantener al hombre sea escasa;
 Ni los astros cambiaron
 Un solo día su girar rotundo;
 Ningun día faltaron
 Las eternas leyes á este mundo;
 Ni nube endurecida
 Tuvo, para agostar planta sedienta,
 El agua detenida;
 Ni el fuego un día solo no calienta:
 Tú siempre ; Ó Dios! propicio
 Mirando por el hombre que formastes
 Los días de su vida señalastes
 Con uno, y otro y otro beneficio;
 Por eso cada día
 El hombre te bendice reverente,
 Y alabará tu nombre omnipotente
 Por siglos de los siglos su alegría.

 GEROGLÍFICO XV.
 GEROGLÍFICO XIV.

Se veía sobre unas altas montañas aparecer la aurora; en el primer término en un campo hermoso algunas casas rústicas, y en sus puertas algunas personas con las manos alzadas al cielo alabando á Dios por la venida del día: en el óvalo se leía:

*Dignare Domine die isto sine peccato nos
 todire.*

Y en el tarjeton la siguiente

OD A.
O D A.

Ves la aurora llegar? ya recogiendo
 Va la callada noche el negro manto;
 Ya de las aves suena el dulce canto;
 Ya se va la neblina deshaciendo,
 Y en la empinada cumbre
 Empieza el Sol á reflejar su lumbre.
 Los miembros perezosos estirando
 El hombre entorpecido por el sueño
 Al soberano DUEÑO
 Himnos de gratitud está entonando,
 Porque de noche oscura
 Le ha sacado á gozar el aura pura:
 Pudiera en noche eterna haber dormido
 Si tu bondad inmensa, ¡O Dios! no hiciera
 Que á la vida volviera
 Que tú le has dado porque tú has querido;
 Pues ya que se la has dado
 Líbrale en este día del pecado.

GEROGLÍFICO XV.

En el primer término se pintó una prision os-
 cura y en ella se veían entre cadenas varias per-
 sonas, en la que entraba un rayo de luz celestial,
 hácia la cual miraban y dirigian las manos los pre-
 sos: en el óvalo se leía:

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Y en el tarjeton la siguiente

O D A.

Horrenda sima, pavorosa estancia
 Morada del dolor, del llanto y luto
 Donde paga tributo
 La soberbia, el delito y la arrogancia;
 Cárcel oscura donde son mis penas
 Mas que eslabones tienen tus cadenas;
 ¿Cuándo te acabarás? ¿Cuándo dolido
 Ese supremo Juez que me ha aherrojado
 Mi culpa y mi pecado
 Querrá poner en el eterno olvido?
 ¿O será que hasta el día postrimero
 Le he de hallar para mí duro y severo?
 ¡Ay! sonará la estancia dolorosa:
 ¡Ay y piedad! los pecadores claman;
 Míralos que te llaman
 De la culpa en la cárcel pavorosa.
 La justicia suspende
 Y á tu misericordia solo atiende.

GEROGLÍFICO XVI.

En un lienzo se pintó el purgatorio; y en el óbalo
 se leía:

*Fiat misericordia tua super nos, quemadmodum
 speravimus in te.*

Y en el tarjeton la siguiente

O D A.

El artífice diestró que desea
 Purificar el oro tan preciado

La accion del fuego en el crisol emplea
 Hasta que separado
 Deja todo lo impuro
 Y el oro limpio gasta ya seguro:
 Dios, divino MAESTRO que mirara
 Que el alma que crió cándida y pura
 Con sórdidos pecados se manchara,
 Quitárselos procura
 Y en fuego transitorio
 Los consume el crisol del purgatorio.
 Con hondos gritos los que allí padecen
 Suspiran por la patria deseada
 Y la misericordia que apeteçen
 No les será negada,
 Pues ellos la ganaron
 Porque con fe constante la esperaron.

GEROGLÍFICO XVII.

Se pintó la gloria y algunas almas entrando en ella conducidas por los ángeles: en el óbalo se leía:

In te Domine speravit non confundar in eternum.

Y en el tarjeton la siguiente

ODA.

Bastábase a sí mismo
 Dios en su eternidad, sin que faltara
 Ni el cielo ni el abismo
 Para que su grandeza publicara,
 Pues nada le añadieron
 Los seres que á su voz aparecieron:

Su bondad sin medida
 Quiso empero, formar al hombre, y darle
 El mundo con la vida
 Sabiendo que habia un dia de pagarle
 Tan alto beneficio
 Con ser rebelde á su querer propicio:
 Sabía que el pecado
 Que de su gracia al hombre indigno haría,
 Tambien le costaría
 Con escarnio morir crucificado,
 Y humilló su grandeza
 Solo por consumir esta fineza:
 Pero ya que has querido
 Supremo CRIADOR, salvar tu hechura,
 El hombre arrepentido
 Reclama tu piedad y tu dulzura
 Y espera confiado
 No ser eternamente condenado.

PLAZA NUEVA.

GEROGLÍFICO XVIII.

Se pintó la ciudad de Granada dejándose ver sus principales torres y edificios, y en la extension del aire varios ángeles: en el óvalo se leia:

In conspectu angelorum psallam tibi: adorabo ad templum sanctum tuum, et confitebor nomini tuo. Psalmus 137.

Y por debajo el siguiente

SONETO.

Mira el árabe alcázar que algun día
 Fué vanidad del agareno osado:
 Mira allí el monte donde está guardado
 Cecilio y otros en ceniza fría:
 Mira el templo grandioso de MARÍA
 Sobre enormes columnas levantado;
 Mira do quier el pueblo decorado
 De torres, templos, galas y alegría:
 Mira como el turíbulo piadoso
 Llena de aromas la extension del viento:
 De los ángeles mira el coro hermoso
 Que abandonando el celestial asiento
 Vienen á ver el culto religioso
 Que tributa GRANADA AL SACRAMENTO.

*Al M. N. Ayuntamiento y Sres. comisarios D. Luis
 de Mérida y D. José Moreno Bravo.*

SONETO.

No vanidad, no amor de gloria vana
 Al ilustre Senado condugera;
 Ni que el clarín de fama vocinglera
 Le llevase á la tierra mas lejana;
 Si el esplendor con la virtud hermana,
 Si obscura noche en día convirtiera,
 Si al asiático lujo aquí supera,
 Y en parecer magnífico se afana,
 Virtud y Religion movió su zelo;
 Virtud y Religion le han excitado
 Para tomar tan rápido su vuelo:
 Solo satisfaría su cuidado
 Si hoy á la tierra trasladase el cielo
 Para obsequiar á DIOS SACRAMENTADO.



